

LA LIRA DEL TÁDER.

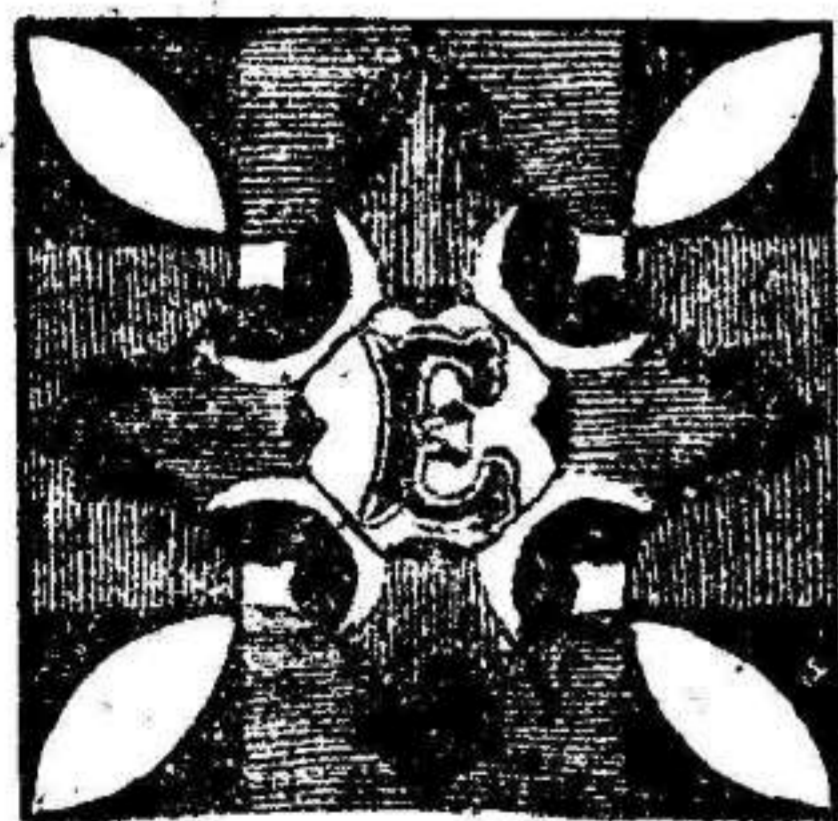
SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA Y TEATROS.

Murcia 29 de Junio de 1845.

Sale todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D Pedro Martínez calle de la Trapería núm. 67 por 4 rs al mes y 22 por 6 meses, llevado á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de correos y corresponsales de la Redaccion por 5 rs al mes y 28 por seis meses, franco de porte.

ESTUDIOS CIENTÍFICOS DE LAS ARTES.



Es una fatalidad lamentable el no ver un general progreso, en todos los diferentes ramos de profesion que forman la base fundamental de nuestra bien combinada sociedad. Sin embargo de los grandes adelantos, y sutiles descubrimientos que los hombres han presentado al mundo, como prueba de sus talentos, en los respectivos cargos á que se han dedicado, vemos con el ma-

yor pesar afectado nuestro ánimo, al considerar el total descuido en que se hallan sumidas las artes, principalmente por los literatos que no las suponen bastante dignas de su atencion, abandonandolas á manos de personas menos cultas y despojandolas de la noble investidura con que las engalanaron los expedicionarios del mundo cuando en dorado solio les tributaban los mas esquisitos inciensos y lauros de inmortalidad.

Los verdaderos amadores de aquellas: los que con un decidido y laudable entusiasmo han acreditado en todos conceptos su ardiente celo por su regeneracion, piensan muy al contrario: yo entro á apoyar esta justa y merecida opinion, y digo, con la mayor arrogancia, que las artes mas mecánicas abrigan en si mas importantes conocimientos que la mayor parte de las investigaciones cie-

tíficas que ocupan el preponderado estudio y penosas vigiliat de los filósofos. Aplicandose estos al estudio de las artes podrán utilizar con admiración del mundo innumerables instrumentos, recogidos con oportunidad para producir notables progresos en las ciencias.

Un ejemplo digno de notarse es la ninguna utilidad que los artesanos holandeses sacaban del Telescopio; hasta que pasando á manos del filósofo Toscano, presentó su magico secreto en hacer descubrimientos grandiosos y sorprendentes. El estudioso filósofo Euler, y el bien celebrado artífice Dollond produjeron de mancomun los encantadores telescopios acromáticos, que no pudo encontrar el divino ingenio de Newton.

De aqui podemos congratularnos con la alhagüena esperanza de llegar á descubrir un nuevo espectáculo en la naturaleza, si los filósofos dilatan mas sus estudios, juntando sus acrisoladas teorías, al conocimiento profundo de las artes: y no solamente se ocupen como hasta aqui en mejorar solo la vista, sino que deben procurar igual perfección en los demas sentidos. ¿Que sorprendente y dulcísimo placer no ocasionaria, despues de admirar con la vista los recreos que proporciona un telescopio, y demas combinaciones ópticas, percibir iguales sensaciones por el sentido del gusto y del tacto? Dejo á la consideración de los químicos, medicos, y naturalistas, las copiosas ventajas que podrian sacar del estudio científico de las artes, si se llegase á dar mayor delicadez al tacto y demas sentidos. ¿Cuántos inopinados conocimientos saldrian del fondo de la naturaleza para enriquecer las ciencias y con su magica influencia, mejorar la condición del hombre?

El estudio de las ciencias aplicado á las cifras numerales ¿que abortos no ha producido al mundo especulativo? ¿Esas sabias como sutiles combinaciones aritméticas y geométricas, cuántos recónditos secretos no ha descubierto á los

hombres para engolfarlos con ardimiento en investigaciones profundas? Por eso la Italia último albergue de cuantas riquezas artísticas se hallaban diseminadas por el mundo, no se descuidó en sacar todo el partido que le brindaban aquellas maravillosas obras; y desde luego con decidido entusiasmo se aplicó al estudio científico de las artes. Vemos con precipitada ansiedad aquellos filósofos entusiastas de ellas dirigirse á publicar sus ilustraciones científicas de inscripciones, de medallas, mesas votivas, sillas curules, yelmos, petos, tripodes, pateras, estilos, sarcófagos, laminas eágúminas y etruscas, y cuantos objetos llevaban esculpido por medio del arte, los memorables sucesos de aquellos nobles guerreros. Estos genios de inmortal celebridad, marchaban á la vez para mejorar la civilización del mundo.

Wolffango Lacio, queriendo enriquecer sus doctrinas sobre la republica romana, y sobre los memorables sucesos de la Grecia, se ocupó con el mayor entusiasmo al estudio científico de las artes, escudriñando las colecciones de medallas; inscripciones, y cuanto pudo suministrarle materia para su objeto. Otros se dedicaron á la Lapidaria para sacar de sus esculpidos y piedras preciosas utilísimos recados en honor de la religion, de los campamentos, y de la milicia antigua. ¿Como ha podido desentrañarse el caos en que teniamos las familias romanas de mas distinguida nobleza? pues todo lo debemos al digno y venerado celo de los filósofos que se han ocupado en el estudio de las artes.

Monumentos de gran valor, por el recuerdo que en sí encerraban, yacian sepultados en el olvido, con escandalo y ludibrio; y el entusiasmo de tan insignes varones, los sacaron de aquel triste abandono, para mostrar al mundo el tesoro de la ciencia artística: asi vemos completamente ilustrado un gran pedazo de la antiquísima columna rostrata de Duihio, que se hallaba despreciada en Roma.

2. Que abundancia de materiales no proporcionó las entalladuras y bajos relieves de la célebre columna de Trajano, para ilustrar minuciosamente la historia de las dos guerras dacias, tan gloriosas para aquel valeroso emperador? No se negó á la Jurisprudencia, este retoque científico, para presentarla con un aspecto nuevo, y de importante erudición. La medicina enriqueció de una manera prodigiosa con el mismo estudio, y vemos con la mas sorprendente alegría sacar el celo de un filósofo, apuntes concernientes á quella, de toscas entalladuras, representando el acto de un combate de gladiadores y aplicacion de remedios á sus heridas.

El arco de Tito y los demas consagrados á la gloria de los emperadores romanos: todos los demas fragmentos que se conservan de la antigüedad; y las antigüisimas pinturas descubiertas en el sepulcro de los Nasones, nos han puesto á buena luz los sucesos y cosas de Roma. Se cae la pluma de la mano, por un efecto de profundo sentimiento, al considerar la decadencia en que hoy nos vemos por el olvido de las artes, que fueron las que por tanto tiempo sostuvieron el esplendor de Roma, Grecia, Atenas, Lacedemonia y otros imperios de inmortal gloria. Causa la mayor tristeza al recordar aquellos tiempos, en que sus Reyes y Emperadores solo respiraban heroico esplendor: la virretada acreópaga, dignidad y fuerza; las leyes divinizadas: sus ciudades y puertos, nutridos de sólidas fortificaciones: sus naos, en voyantes flotas: sus tropas disciplinadas, y amantes de su patria: su literatura en el pináculo de glorioso progreso: sus juegos en el mas alto grado de seducción; y las artes, como ya llevamos indicado, paestas al frente de estas delicias terrenales, difundiendo por todas partes sus prodigos destellos, y haciendo reslejar en sus amadores el brillo del lujo, y las comodidades de la vida.

Basta de escribir, aunque ligerisimamente, aquellos tiempos de esplendorosa gloria. Si la fatalidad nos ha condenado á los presentes á no tocar un remedo de tan venturosas épocas, leguemos á la posteridad nuestros deseos de haber estimulado de la manera que ha estado en nuestro alcance, al engrandecimiento de las artes, y que con el tiempo vuelvan á colocarse en el brillante trono que ocuparon.

A. A. y G.



FALSOS BEATOS.



Cuanto mas inclinados somos al vicio, mayor es nuestro conato de parecer virtuosos, y menos posible la esperanza de que lleguemos á serlo. La razon no creo sea necesario decirlo, que bastante dicha está en la esperiencia única que persuade y convence; pero si alguno la ignora, que se tome el trabajo de buscarla, que no le será difícil dar con ella, como quiera.

La sociedad procura vivir bien en su fuero esterno, aunque de conciencia viva mal, porque de este modo piensa llenar sus deberes en el mundo. El instinto que en ella sobresale es nocivo á sus verdaderos intereses, y las fuerzas intelectuales de que puede disponer, las emplea en encubrir los innumerables defectos que la aquejan. Se compra y se vende por satisfacer una ambicion liviana, un mezquino capricho; se envilece y deprime por conseguir titulos de mentida gloria; se adereza y desfigura para oscurecer la monstruosidad de sus delitos; se afecta y ridiculiza para ennoble-

érase; se ilustra y despreocupa para engañarse; y en resumen se teme así misma: pone en juego los recursos de la hipocresía para trastornar sus ideas, y no se ruboriza, ni teme en la presencia del que todo lo vé. Este contraste es efecto de que no piensa mas que en lo presente; lo futuro para ella es vago, indeterminado hasta que llega su última hora: hasta que toca de cerca la prueba imponente de su dévil condicion, y comprediendo la invoca ese poder grande admitiendo como ciertas sus consecuencias. Hasta entonces la vida ha sido para ella un sueño, la religion una quimera, el mundo un fantasma. Loca y desenfrenada, no encontró obstáculos en la carrera del crimen; ignorante y ciega, atentó contra sus ricos bienes y llegó al fin á su perdicion. De la justicia de los hombres puede librarse una parte de ella, pero de la justicia divina no se librará ni una sola de las que componen su todo. Entre los que de ella salgan reprobados, que serán los mas, veremos representadas todas las notabilidades y categorías, todos los estados y calidades, obteniendo singular preferencia esa clase de entes que hacen uso de lo divino comerciando en secreto con lo humano, y como quiera que estas son mas perjudiciales en la tierra que una desoladora epidemia, en el ajuste de cuentas generales serán las primeras á presentar las suyas. Ojalá nos fuera facil alejar la humanidad de esa tendencia maléfica, describiendo su carácter deforme y horrible. Ojalá con este castigo pudieran los hipócritas sustraerse de la ira del cielo. Nosotros en este caso nos ofreceríamos á ser sus tenaces verdugos; que aunque es oficio que deshonra, en tales circunstancias debe tenerse por muy noble. Para justificar la pésima escelencia de tan menguada familia, vamos á dedicarles unas cuantas lineas.

Los beatos, lectores míos, tienen tanto de malo como de bueno, por aquello de que no hay cosa que deje de tener

su cosa, ni delante que deje de tener su atrás.

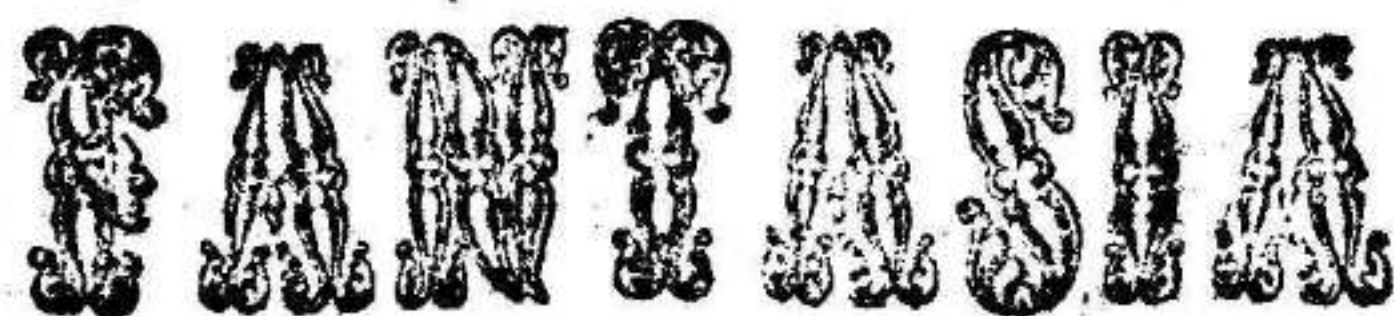
De malo lo que piensan, dicen y hacen: de bueno el que se dan prouto á conocer con su estudiada compostura y esagerados modos. La divisa de estos es el rosario ó la camándula que no sueltan de la mano ni de dia ni de noche. Su fuerte es rezar alto para que los oigan y adquirir con su tactica fama de religiosos. No hay duda que las esterioridades alcanzan para nosotros mismos lo que no alcanza la pureza del alma. Los beatos llevan por donde quiera que pisan la maldad, que es su tema favorito, y por lo cual se complacen y glorian en el descrédito y la ruina de sus semejantes. Un beato es capaz de todo lo malo; pero una beata produce daños infinitamente mayores. Ya se sabe que las hembras son algo peores inclinadas que los varones, por que estos tienen corazon siquiera y aquellas son muy pocas las que lo sienten. El hombre cuando es malo, derrama la sangre de sus hermanos; mas la muger cuando llega desgraciadamente á ese estado, no se satisface hasta haber bebido la ultima gota de la que hizo verter á su victima. La yena, la pantera, el tigre, el lobo cervical, animales voraces e indomables, no pueden competir en fiereza con el corazon de una muger depavada. Estas se gozan y envanecen en ver padecer al hombre, y su mayor blason, su mas digno triunfo es haber sido causa del aniquilamiento moral y fisico de aquel. Cuando las aman desprecian y aborrecen: cuando las respetan, insultan, cuando las buscan, huyen; cuando las alhagan hieren; y su imaginacion voluble, su pecho de bronce insaciables de perfidia, se nutren con nuestra desgracia. Yo he visto acabar en un patibulo á una madre que habia enterrado á sus cinco hijos vivos; cinco inocentes que el mayor no habia cumplido los siete años. Yo he visto reducida á prision perpetua otra muger que despues de haber asesinado alevosamente á su esposo, le arran-

có el cotazon, comió la mitad de el y trató de obligar á su querido á que comiese la otra parte; lo que no pudo lograr ni con amenazas ni con caricias y á pesar de ser este un malvado, de horror murio á los pocos dias maldiciendo á su complice. Yo hé visto....pero donde vamos á parar... ¿Habrá tiempo bastante en el espacio de la vida para enumerar los hechos históricos, los atroces é inauditos crímenes de la muger mala?... Degemos, degemos esos espíritus infernales abandonandos á su propio instinto y roguemos á Dios nos libre de caer bajo la influencia de alguno, que raro es el hombre que una vez en la vida, cuando malos, no llegue á someterse ciegamente á su terrible poderío, y raro el que no llora sus efectos. Pero antes á fuer de imparciales digamos, que las que son buenas, que son las menos, merecen ser conceptuadas como diosas, y recibir de nosotros un culto de adoracion é idolatria. En las mugeres solo se conocen los dos extremos; ó muy virtuosas, ó muy perversas. Los términos medios no son comunes entre ellas. Demos punto aqui y volvamos á los beatos: Digimos que estos eran capaces de todo lo malo: en efecto, si se quiere adoptar un medio de espionage los beatos que por cualidad inherente á su clase son espías de la sociedad se prestan al instante á desempeñar este oficio indigno. Para cualquiera infamia esta siempre dispuesto un beato. Todos los criminales que quieren al vivir abrigo de la impunidad, hacen alarde de la beatitud; que consiste en oír diariamente misa, en ir al jubileo, llevar un cirio en las procesiones, confesar á menudo y no perder su asistencia en ninguna funcion de iglesia. La indole del beato es introducir la zizaña en las familias á pretexto de no gravar su conciencia.... alterar la paz domestica con intrigas y calumnias; desunir los honrados matrimonios, enemistar al padre con el hijo, encender la discordia, y agenciar por medios ilícitos los que pueden constituir sus riquezas. Siempre con la vista en el suelo ostentando cir-

cunspeccion y recogimiento, figuran ser los egemplos perfectos de moralidad y resignacion; pero en su vida oculta y misteriosa, entreganse á la práctica de sus malditas funciones; entreganse al desorden á la impureza, confiados de que luego con un señor *pequé tened misericordia de mi*, se verán redimidos del castigo á que se hicieron acreedores. Segun ellos, con esta esperanza estamos autorizados á cometer cuantos delitos nos vengan en bien que al cabo una confesion sincera todo lo absuelve.

Que me emplumen si entiendo algunas anomalías del mundo; y si hay quien me esplique por qué á lo blanco se le llamó negro y á lo negro blanco; ni quien fué el que estableció ciertas deferencias que difieren de lo que son y no de lo que somos; ni por qué ceitra su propia voluntad ha de venir el hombre á esta miserable vida; ni por qué nos esta vedado quejarnos de las injusticias que durante ella sufrimos; ni por qué tenemos juicio para convencernos de que de nada nos sirve; ni por qué hacemos uso de tantas palabras que nada significan; ni por qué al fin han de pagar los hijos las faltas de sus padres; ni...

¡Oh fragil y humana naturaleza pródiga en secretos inaccesibles á tu capacidad... ¡Cuan digna eres de compasion!!.. Contemplas la tierra donde existe tu caos y no alzas los ojos hacia esa bóveda azulada donde está escrito tu destino, donde te espera la felicidad... Dirigete allí y encontraras la solucion de tus dudas; el signo indeleble de la verdad.—J. E.



Hay sentimientos que caen sobre el corazon como una montaña de bronco;

Hay penas que no se borran nunca por que se graban en lo mas profundo del alma: sentimientos y penas inesplicables; la sociedad no los comprende; la sociedad no puede comprender las lágrimas, porque la sociedad no sabe mas que reir, y su risa es la carcajada de un insensato. El que recomienda su dolor á la sociedad es un imbécil: la sociedad que se mofa del sufrimiento, es una sociedad monstruosa. Un mar cenagoso de vicios azotado por el huracan de bastardas preocupaciones; he aquí la sociedad. Frágil leño juguete siempre de las violentas sacudidas de este mar profundo, que es preciso atravesar; he aquí el hombre. La sociedad y los hombres podran ser una misma cosa, pero del hombre á la sociedad hay una distancia inmensa. Se nace predispuesto, se predispone forzosamente despues de haber nacido, ó se naufraga en la travesia: todo puede suceder.

Cuando á los primeros asomos de las pasiones la luz de la razon ilumina la frente del hombre, es la señal que indica haber corrido el primer tercio de la vida. La razon impera en el entendimiento, y las pasiones se agitan en derredor, cada una deseosa de la dominacion, cada cual anhelando proclamarse absoluta señora del individuo; la razon triunfa sin embargo: desarrollada suavemente bajo el influjo de una educacion bien entendida, atrincherada en el baluarte de nobles y generosos impulsos, apoyada en un corazon sin viciar todavía, la razon es invencible. Las rastreras inclinaciones que tras si lleva nuestra frágil organizacion ceden, se doblan y mueren esclavizadas; pero en semejante posicion es imposible atravesar el lago de la sociedad con la alegria en el rostro y la dicha en el corazon: á los primeros pasos por este camino nuevo y engañoso, se comienza á respirar una atmosfera pesada y sofocante; se camina sin embargo: poco despues se hace irresistible; el corazon respira miasmas ponzoñosos, va-

cila, pero aun alienta; siente, siente con una veemencia soberana y poderosa, pero siente en el silencio, en la soledad, por que sus sentimientos no encuentran eco, no hallan el celestial reflejo de la simpatia: el fastidio es el primer sintoma, á pocos instantes la tristeza, despues... despues hay algunos momentos de rabia. En tan critica situacion el hombre intenta retroceder, pero, es tarde; pone la mano sobre su corazon y lo encuentra carcomido y roto; busca sus ilusiones, sus esperanzas, sus creencias, y las ve marchitas; tiende una ojeada á lo pasado y se estremece, calcula el porvenir y se irrita, parase en lo presente y se extravía; una multitud de sentimientos extraños opuestos entre si y que no puede sacudir, corroen el último hilo de su desgarrado corazon. ¿Es un sueño ó una realidad! no se sabe; hay momentos en la vida de algunos hombres que no tienen explicacion. Empero llega el término y la medida escesivamente llena se derrama; el momento horrible de la prueba se acerca; la imaginacion causada cede, la razon se eclipsa tras negra nube de confusos pensamientos; el cuerpo toma parte en esta lucha del alma; una convulsion febril domina la organizacion, los ojos centellean pero no miran, los labios cárdenos y temblorosos se mueven pero no hablan, el rostro livido y desencajado tiene una expresion desgarradora; de repente una contraccion nerviosa paraliza el movimiento; si de tiempo en tiempo hinchandose penosamente el pecho no escucha un estertor profundo y cavernoso, se diria que era un cadaver; mas no puede permanecer asi mucho tiempo, y es preciso que la obra se consuma: el viento que en su torno gira, ha formado un sonido extraño; ha dicho con su lengua invisible: *despierta ó duerme para siempre; dormiré para siempre*, ha repetido el hombre, y su mano encrispada y vacilante ha buscado un objeto... pero nada... nada encuentra... aquí hay un momento de acceso... es el último empuje.

Debilitada la parte material por tan formidables sufrimientos, ha perdido su energía, la contracción cede, los ligamentos se alloan, los músculos se ensanchan y el corazón como saliendo de una tortura infernal, arroja un prolongado y profundísimo suspiro; la imaginación siguiendo estas huellas de descaecimiento, se adormece con la debilidad de las fuerzas físicas que parecen prontas á extinguirse... La crisis pasó: una circunstancia mas combinada en este trance horrible y el drama se desembuelbe con un suicidio; pero no, no ha sucedido así; todo ha cambiado: este hombre pertenece á la sociedad, de hoy mas puede vivir en ella.

Han pasado algunas horas de estoicismo, de completa insensibilidad; sus párpados abriéndose pausadamente han descubierta una mirada húmeda, estrañamente languida; es esa calma particular que ofrece la naturaleza despues de una deshecha tempestad: poco á poco las perdidas fuerzas se reúnen; pero sin violencia, sin energía: para este hombre comienza una vida nueva, se puede decir que ha muerto para volver á nacer, pero á nacer de todo punto diferente ¡Que transformación! La sociedad se ha bre para recibirle, y él instintivamente: por que este hombre no puede obrar ya mas que por instinto, se lanza á ella; la sociedad lo recibe con estruendo y se goza en su obra. No es hombre ¡Ah! no, es una sombra, pero una sombra dispuesta á todo; lo mismo juzga de la virtud que de el vicio, lo bueno y lo malo es para él una misma cosa; sus ideas, sus juicios, sus raciocinios, carecen de razón pero son invariables: sentimientos no tiene, por que este hombre no tiene ya corazón; ni quiere ni aborrece, sus tendencias no son mas que el empuje de los instintos brutales; es un autómatá con quien la sociedad y la naturaleza juegan indistintamente; concluye por ser malo, por que es un ciego que la sociedad arrastra de la mano, y debe hundirse en el

primer escollo.

Sociedad gozate en tu obra, ese hombre acomodable á todo te conviene y te pertenece; de un corazón hermoso y lleno de fragancia has hecho un monstruo, pero un monstruo imbecil. Tu necesitas así los hombres, ó nacidos ya dispuestos para ti.... Pero esto es un delirio... y mis ideas se confunden, que se yo hay una cosa en lo profundo de mi corazón, que yo quisiera arrancar, aunque tras ella arrancara el corazón mismo.

Sociedad, yo te necesito, pero tus pruebas son atroces, son.... sacrílegas,
J. Selgas.

NAPOLEON.

Grande y augusto te llamó la tierra,
A tus plantas cayendo prosternada,
Cuando el funesto genio de la guerra
Al cielo te elevó desde la nada.

El pueblo te crió en su oscuro seno
Pero no siempre oculto estar podrias,
Que eras cual tilo en el jardín ameno
Y entre las flores descollar debias.

Tronó el cañon y á su estampido horrendo
Los muros y las torres retemblaron
Y anonadas á tus pies cayendo
Con su humeante escombros te elevaron.

Tolon tu cuna fué; de allí tu nombre
El eco repitió del mundo entero
Y aseguró por siempre ese renombre
Que ha de asombrar al tiempo venidero.

A tu mágica voz desde los cielos
Donde eleva su frente el Apennino,
Bajo tu planta sometió sus hielos
Abriendo á tu legión facil camino.

Y lo pasaste; Italia entusiasmada,
Joven ansiosa de nombranza y gloria,
Rindió sus gracias á tu noble espada
Ciñendote el laurel de la victoria.

Y agradecido tu á un afecto tierno
Con placer un momento la miraste
Y auyentando su horrendo despotismo
Las cadenas de Italia quebrantaste.

Que huyó el tirano vil ante el gran hombre
A quien su torbo ceño torpe injuria
Y recobran por el su antiguo nombre,
Cisalpina, Parténope y Liguria.

Del Nilo á la corriente placentera,
Con tu ambiciosa grey lanzado fuiste
Y en vez de perecer en lucha fiera,
Nuevos lauros y palmas recogiste.

Y es fama que al mirarte los colosos,
Asombro de la tierra todavia,

De tu gloria mostraronse envidiosos
Pues que su eterna gloria oscurecia
Grande eres ya; se mira á Bonaparte
Cual genio de la guerra y del saber
Su nombre inmortaliza noble el arte,
Su destino invencible es el poder.

¿Por que si ya tenias la corona
Del genio, la del mando deseaste?

¿Por qué el cetro tu mente ya ambiciona?
¿La rosa por la espina á qué frocaste?

¡Ay que mezquino el corazon humano
Jamás saciara su ambicion fatal
Y un apacible porvenir, insano
Cambia tal vez por un sueño ideal.

Pero castigo fue de esa imprudencia
Y de aquesa pasion que te devora
Las espinas clavadas en tu frente
Que esa corona recató traidora.

El destino fatal que te guiaba
Nuevo pabulo diera á tu ambicion
Y do quier la oriflama tremolaba
En europa del gran Napoleon.

Wagram Luteen, Friedlan, y otras tierras
El norte con sus huesos blanqueó
Y el hijo y el amante en crudas guerras
La madre y virgen por tu asau perdió.

Todo era lutos, lloros y lamentos
Todo á tus rayos, todo sucumbia
Sin que ocupasen estos sentimientos
Tu fatigada y loca fantasia.

Hasta que á ti llego tambien; cansado
De no encontrar estorbos á tu espada,
Revolviste tu egercito insatuado
Y lo enviastes á mi patria amada

¿Pensaste que el altivo Pirineo
Fuera cual otro tiempo el Apenino,
Que hñmilde respetando tu deseo
Amagarase abriendote un camino?

¡Si, se hñmilló tambien, pero no poco
Pues en lugar de facil y ancha senda,
Abrió un abisino á tu delirio loco
Y á tu ambiciosa grey la sima horrenda.

El indómito y fuerte castellano

Por tu pérfida astucia fue cogido,
Mas ya retira su amistosa mano,
La fuerte lanza contra ti ha blandido

Y tiembla si, que aquel que despreciaba
Como facil conquista tu poder,
Ni á Roma doblegó su frente brava,
Ni á los torpes guerreros de Ismael.

No desmintió tampoco en esta era
El orgullo que un tiempo le elevó
Y por eso tu guante recogiera
Y al terrible combate te emplazó.

Combate que con sangre de sus venas
Regó la tierra y empapó su sien,
Pero laurel produjo en las arenas
De San Marcial, Vitoria y de Bailen.

Y despertando á la dormida tierra
Le echo en cara su torpe humillacion,
Llevando el grito de sagrada guerra,
De la margen del Tormes hasta el Don.

Y ese grito de guerra al gran coloso,
Fue la dura sentencia de morir,
Que él antes abatido, ora ardoroso
Tu inmenso poder hizo sucumbir.

Tembló tu trono ya al primer embato
Con que la Europa al despertar te hirio,
Mas cayó para siempre en un combate,
Y todo lo perdiste en Waterloo.

Mas no! que el mundo pudo coligado
Del poder arrancarte las coronas
Mas nunca á su placer ha marchitado
La aurcola del genio que blasonas.

Nunca tu nombre morira! En sus hojas
Lo tiene impreso el libro de la historia
Y con buril de oro en letras rojas
Escrito estará siempre en la memoria.

II

¡Hombre grande que naciste
Para espanto de la tierra!
Por tu vida ¿que sentiste
Cuando humillada la viste
Ante ti por cruda guerra?

¿No te ha parecido el hombre
Raquitico, bajo, enano,
Cuando al eco de tu nombre,
Cuando solo á tu renombre
Se arrastró cual vil gusano?

¿No reiste por ventura
Su bajeza y tu poder?
¿No te ocurrió en tu locura,
Con tu soplo á la criatura
Cual polvo desvanecer?

¿O tu orgullo prefirió
Tener una esclava grey

Qué tu grandeza probó,
Pues de escabel te sirvió
Desde el pastor hasta el rey?
¡Ay! pues ve la juventud
Donde va y la pompa vana...
¡Las encierra un ataud!...
Solo la dulce virtud,
Siempre sobrevive ufana.

III

¡Sombra grandiosa del hombre
Mas celebre que existió!
Perdoname y no te asombre
De que pronuncie ese nombre
Que la gloria eternizó.

Cuando en torpe desvario,
Va á sacar tu resto frio
La Europa de su rincon (1)
Y á esponerlo al mar bravio
Para honrar otra mansion.

Permite que cante, si,
Tu nombre en trova sentida
Y que me contente asi
Ya que dichoso no fui
Para conocer tu vida.

Mas de tus timbres gloriosos
Escuché la relacion,
Que los Iberos briosos,
Si saben rendir colosos,
Justicieros tambien son.

Tu fama al mundo llenó
Que estasiado la venera
Y aunque á su costa nació,
Por la sangre que vertió
Para que grande te hiciera,

El olvidó su penar
Y no se acuerda en el dia
Si no de aquel militar
Que en Brumario derrocar
Supo la torpe anarquia.

El se ha olvidado del llanto
Que tú derramar le hiciste
Y solo se acuerda en tanto
De esa gloria, de ese encanto
Que en tu vivir adquiriste.

Grande tu, grande en la suerte,
Grande tambien en la muerte,
Grande en la desgracia has sido,
Y por grande ha de quererte
Todo corazon sentido.

Por eso la Europa entera

Va tu descanso á turbar,
Por que hanbela contemplar
Los restos del que la hiciera
Con su mirada temblar.
Mas, infeliz! ¿ignoras que tu aliento
Aun en las auras de la gloria va,
Y que furioso en su bramido el viento
A tu pecho tal vez lo llevará?

¿Y entoces qué se hiciera su sosiego,
Qué será de su paz y su armonia,
Cuando el vejado por su encono ciego
Quiera vengar su orgullo y tirania?

Que sera?.. Pero no, tranquilo duerme
No despiertes, oh gran Napoleon,
Que si tu brazo esta yerto é inerme
Ya te venga el sensible corazon.

Y te venga tambien ese renombre
Que con fuerte buril grabó la historia
Y ese celebre, eterno, augusto nombre
Que siempre vivirá en nuestra memoria.

Mayo de 1840.

J. M. Fernandez.

LITERATURA.

“¿La *Novela*, segun la tratan hoy dia insignes escritores, influye en el caracter y en las costumbres sociales, ó las costumbres, por el contrario, son las que prestan ese tono sombrío á la *Novela* y á las demas obras de imaginacion?”

Al hacerse cargo D. Mariano José de Larra de la tendencia de los escritos de Eugenio Sue, Jorge Sand y otros de la misma escuela, manifestó que los consideraba animados de buena fé, y se propuso escribir un artículo especial dedicado al exámen de las consecuencias espantosas que en su dictámen se deducen de sus ensayos y producciones en este género tan desarrollado y estendido en nuestros dias; de donde se infiere que no solo atribuyó aquel aventajado crítico una influencia directa y eficaz sobre las costumbres á los esfuerzos de los citados novelistas, sino que ademas los creyó impulsados tal vez por una causa innoble, ó criminal propósito en la composicion de sus obras. Nosotros por el contrario opinamos, con el respeto de-

(1) Esta composicion se escribió en 1840.

bido á tan esclarecido ingenio, que no es razon atribuir á esa moderna escuela literaria el conato y el designio de lastimar á la sociedad. Los acentos penetrantes que lanza de su pecho esa Musa afligida, nacen espontáneamente de una inspiracion verdadera, y vienen á ser como las quejas de un corazon profundamente herido, mas bien que los efectos de un plan premeditado y malicioso; porque no es posible que se deba á un proyecto calculado y frio la entonacion apasionada, ora flébil y querellosa, ora tierna y sensible, ora fuerte y robusta, de tan armoniosa y delicada lira. Esos rasgos de imaginacion ardiente, e á modulacion blanda y suave, triste y melancólica unas veces, y ótras rápida y profunda, ó desconsoladora y cruel, no pueden menos de expresar los sentimientos que se covan en el corazon de sus autores, ó mas bien, el hondo mal-estar y la inquietud que ajita y conmueve á la sociedad en que escriben y se lamentan con la voz del infortunio común y del general desasosiego. No es el ánimo de esos novelistas sembrar de luto y desconsuelo la morada de los hombres, derramando en su seno la copa del desengaño y de la duda que emponzoña su existencia. Ellos, por el contrario, como partícipes de las mismas sensaciones, llorando iguales desdichas, hundidos en el lago de los mismos padecimientos, exhalan en melancólicas endechas el desconsuelo que no fingen, si no que real y positivamente sienten en el fondo de su alma. Esos escritores á quienes se acusa de mala fé en su tendencia y deseos, no hacen otra cosa que reasumir en las obras de su ingenio los sentimientos comunes, y pintar con vivos colores el estado de los demas al exponer al público su retrato propio. »Ahí teneis (dicen á sus contemporáneos) la representacion fuerte y enérgica de vuestros intimos pesares:“ y los hombres que vén reproducidos con tal exactitud sus secretos padecimientos, acuden á oír la voz

interesante del bardo que hace vibrar la cuerda unisona de sus afectos y dolores. No es la voz de ese cantor apasionado la que influye en las ideas, inclinaciones y costumbres de la sociedad, sino antes bien la sociedad le comunica el tono, la materia y la ocasion de sus lamentos y querellas. Cuando los hombres en general han perdido sus gratas ilusiones; cuando el égoísmo establece sobre quiméricos fundamentos la diversidad de condicion; cuando el lujo ha creado la venalidad, la indiferencia, el desdén, introduciendo en los modales una afectacion incómoda y fria; cuando las clases mas numerosas se vén reducidas á la privacion de gozes y placeres legítimos en medio de un trabajo insoportable; cuando los intereses materiales son el único móvil de todas las acciones, y el vapor la gloria de este siglo, segun la expresion enérgica del Vizconde D' Arlincourt; cuando la opulencia siente en su interior el fastidio que produce el excesivo refinamiento de los placeres, la mediania sufre los estímulos de un deseo vago de bienestar inasequible, y las clases inferiores se ajitan y revuelven en un lago de tormentos insufribles, entonces los hombres de imaginacion fogosa, de corazon ardiente y expansivo, dirigen á todas partes sus ojos avidos de comunicacion afectuosa, y al ver contenidos sus impulsos por intereses miserables, alzan desde esta morada sombría prolongados y lastimosos gritos de desesperacion, sin poder sujetar el raudal impetuoso de sus dolientes pesares. La queja era natural, espontanea: como bardos poseidos de ese disgusto afanoso que se alberga en todos los corazones, era imposible no expresar en sus animados conciertos la situacion de su alma. En épocas de positivismo glacial y escéptico, solo puede sonar con alhago, la lira de Byron, de Jorge Sand, de Espronceda; hasta que cansados los escritores de esteriles gemidos y vanas reconvenciones al cielo y á la tierra, vuelven naturalmente la vista

á las causas de su infortunio y convierten sus esfuerzos á combatir los extravíos, los errores ó los males que ocasionaron sus anteriores querellas. En esta época de transición nos encontramos ahora afortunadamente. Eugenio Sue en el *Judío Errante* se propone mejorar la suerte de las clases trabajadoras. Entre nosotros se deja ya sentir el influjo de esa tendencia benéfica en los esfuerzos de algunos jóvenes literatos y poetas, y especialmente en el anuncio de la *Hija del jornalero*, novela del aventajado y benemérito escritor D. Wenceslao Aguilar de Izco, con cuya amistad nos hemos honrado no hace mucho tiempo... Bendecimos con entusiasmo la aurora de un nuevo día, mas despejado y sereno, para la *Novela* española; y ya que no podemos ser apóstolos de esta nueva doctrina, copiada del Evangelio, seamos por lo menos sinceros encomiadores de los ingenios á quienes se ofrece abierto ese camino de gloria y esperanza.

P. M. V.

CASAMIENTOS

DE HOMBRES ANCIANOS

con mugeres jóvenes.

Es cosa muy natural el amar cada uno á su semejante. Este inmutable principio trae su origen con el mundo; y sus secretas combinaciones, sabiamente dirigen la voluntad de todos los vivientes por medio de mágicas simpatías; esencial requisito que preside á todos los actos de nuestra vida: de tal manera que el que intente separarse de tan imprescindible senda, se espone á una simulada serie de acontecimientos, que jamas ocuparán el estenso vacío de sus deseos.

Ejemplos de dolorosas y funestas con-

secuencias, nos brinda á cada instante la sociedad, patentizando á los hombres, merecidos y amargos desengaños por sus extraviados é imprudentes fingimientos. El amor senil es una de las pasiones que se desarrollan en los hombres con el mas reparable frenesí; pero como quiera que solo se presenta á los sesenta años de edad; de ahí la fatalidad de envolver en tristes y lamentables consecuencias á los desgraciados prógimos que han sido electrizados por la chispa de tan ardorosa centella. Sin embargo, que el amor es una enfermedad mucho mas violenta en los viejos que en los jóvenes: tambien la prudencia de los ancianos es mas robusta que en los últimos; y por consecuencia debe ponerse en juego de defensa, para aplacar los inútiles pensamientos de rejuvenecer, y evitar dar entrada á un cúmulo de sentimientos y pesares que justamente producirían una mordaz é irremediable crítica. Pero tal es la debilidad del hombre que á pesar de cuantos espectáculos se ofrecen á su vista que pudieran prevenirle para no entrar en el número de los desventurados mártires de amor decrepito, se lanzan con frenesí en tan anchuroso mar, como nave sin timón, y desarbolada que á cada momento se halla zozobrando, y haciéndose pedazos, sin poder seguir su fantástico viaje ni aun arriivar, aunque mal parada, á puerto de salvación.

El extravío de los ancianos, en incurrir en pueriles delirios, solo puede fundarse en el deseo de sucesión ó tal vez en los estímulos de la naturaleza. En el primer caso es preciso que se resigne á tributar inmerecidos alhagos de amor filial á los habidos en su consorcio... semejantes uniones desproporcionadas, no solo ponen de manifiesto la ridícula manía de los viejos, sino que comprometen á las mugeres á deslizarse en graves desórdenes que aun en iguales edades es difícil sugetar y corregir. Que simpatías de amor podrá abrigar una joven bella y alegre, hacia el hielo y las enfadosas,

arrugas de la vejez. ? La muger mas preparada á sostener y alimentar á su viejo marido, algunos sufragios de amor, pronto sera acometida del fastidio, por las debiles ternezas de aquel.

En vano debe alhagar al anciano esposo, la idea de hacerse amar con las riquezas y frecuentes dádivas: porque una heróica joven hermosa, no rinde su corazón, mas que á la libertad del triunfo de su placer, y en este caso son inútiles los alhagos y rendimientos; pues como hijos de una edad desabrida, no inspiran en la joven mas que vehementes impresiones por el desquite con personas mas agradables. Son fuera de propósito querer demostrar lozanas de alegre primavera, en medio de las frias nieves del invierno; y así es que un hombre de avanzada edad, debe grangearse el respeto con su gravedad y mérito moral; separandose de las extravagancias de rendido enamorado que tanto distan de su carácter, para no verse el blanco de la burla de todos. Por otra parte no crean los viejos verse correspondidos, aun que una muger joven se reduzca á casarse con un anciano, pues solo por pura ficcion sucumbirá á recibir por compañero áquel *vetusto adonis*; y no haga animo, si conoce indiferencia en el objeto amado, que de pues de casado, podrá fomentar inclinaciones nuevas que le lisonjeen sus pueriles ilusiones; pues teniendo presente la baja estrepitosa que se observa en iguales edades, enloquecidas por amoroso ardor, deben prevenirse las consecuencias funestas donde no lo hubo.

Si reaccionasen detenidamente los ancianos, cuantos sinsabores encierra este aparente y dorado objeto, y cuantos disgustos se le preparan, para hacer amargas sus soñadas delicias, huiria avergonzado del ídolo de sus delirios, y renunciaria á los seductores atractivos que con el mas aparatado incentivo, se presenta una joven hermosa de quince abriles.

Si por otra parte, induce á el hombre viejo el estímulo del apetito, es pre-

ciso reirse, al considerar el paso peligroso que intenta vencer, fiado en sus quiméricas ilusiones; pues discurro, que no correspondiendo el vigor ideal al del espíritu, pronto sufrirá roburosos pesares é inútiles arrepentimientos. Algunos ancianos para vivir tranquilos de las asechanzas que el abuso del siglo prepara á los casados sin distincion de edades, y para evitar influencias de *luna nueva*, echan el cálculo sobre alguna viuda de edad mas sosegada, depuestos los furores de la vida juvenil, y uniformada á un caracter pacífico y separado de costumbres infectas. ¡Insensatos! Solemne desengaño llevareis, pues la tal viuda puede tener la desgracia de ser infecunda; y entonces se os frustra el deseo de sucesion: por otra parte y lo que es peor, que como mas astutas las mugeres en este estado *colorron*, que las solteras, sabrian procurarse los medios de no escasear las visitas por las noches, las tertulias y la caprichosa y ruinosa moda del juego, con abandono total de las obligaciones y cargos domésticos, y notable falta á los ejercicios piadosos....

Viejos immoderados, reflexionad los repetidos cuadros escénicos que con tristura se ven diseñados en nuestra sociedad: reparad en aquel decrepito marido que sus frenéticas ilusiones le han conducido á ser el blanco de las tertulias y corrillos, por haber tenido la imprudencia y arrojó, de elegir por su compañera á una joven revestida de las preocupaciones del siglo, y que no puede acomodarse á aquellas canas y arrugada frente, que siempre mira con languidez y tibieza. Su honor se halla continuamente en el mas preciso equilibrio á causa de que su joven y hermosa muger, se halla á cada instante insidiada por aficionados á disfrutar lo ajeno. Avergonzaos de no saber corregir aquellos humos ideales, aquellas llamas ilusorias, que cual fuegos fatuos, ofuscan la fantasia. No deis rienda á incentivos; de tan dorada apariencia ya es tiempo de ordenar la vida y sos-

tituir á los delirios de la juventud el arrepentimiento y expiacion de los pasados excesos: desechad toda idea de sensualidad, pues en los viejos es la puerta mas ancha que tiene la muerte; y el amor senil solo es un fuego de paja que instantaneamente flamea reduciendo á cenizas la materia que arde. Pensad en sufrir las penalidades y languidezes de la edad, y reparad que la vejez es el correo de la parca, y la segur esta levantada para cortar el debil hilo.

Jovenes hermosas, o vosotras gozad de la libertad de vuestro gusto en la temprana y deliciosa edad en que os hallais: repeled con heroismo los embates de la eluccion senil; volviendo la cara con generoso desprecio, á las mentidas y aparentes promesas, y á el inodoro incienso que la fria mano de la senectud, agita ante los destellos brillantes de vuestras aras: sed dichosas en la libertad de elegir, y consagraid vuestro amor á un hombre que os agrade; - y no os alucine el oro, ni la elocuencia, bajo cuyas fuertes celadas, se encubre un corazon de hielo; un alma de nieve.

Por invitacion de una joven.

A. A. y G.

SONETO

Te Corre veloz el hombre en pos de un Cielo
Tesoro de engañosas ilusiones;
Y victima infeliz de sus pasiones,
La vida pasa en tormentoso anhelo.

Busca en su corazon algun consuelo,
De Dios evoca los preciosos dones;
Mas nunca de sus nobles ambiciones
Satisfecho se vé el pródigo celo.

Y si en la muerte cifra su ventura,
Porque con ella acaban los tormentos
De la funesta y pesadosa vida,
La muerte á complacerle sorda y dura

Desoye sus querellas y lamentos;
Y niegale tirana su acogida.

J. E.

CASO DESGRACIADO.

Acaba de suceder en esta Capital un extraordinario suceso, que ha llenado del mayor sentimiento á todos los murcianos.

En la tarde del veinte y tres de Junio, nuestro bien celebrado paisano y torero, Celestino Parra, yendo en compañía de otro amigo, proyectaron el paso de la canal que estriba sobre el cauce del Rio Segura, y que conduce los riegos de una á otra parte del mismo: este peligroso y temerario pasage, que solo está reservado para buenas cabezas, que con serenidad puedan equilibrar el cuerpo, á la altura extraordinaria en que aquella obra idrónica está construida, fué emprendido por el malogrado Parra: á los pocos pasos, interponiendose entre sus piernas un perro que le acompañaba, perdió el equilibrio, y sin poder reponerse de su ofuscacion, vino á caer sobre la orilla del rio, cimentada de piedras y estacada, recibiendo un espantoso golpe en su caída, quedando muerto repentinamente por una fuerte conmocion cerebral.

No podemos menos de consagrar á la memoria de este des-

venturado, algunas páginas que hagan ostensible nuestro profundo sentimiento por tan funesta desgracia: porque además de ser paisano, tenemos la satisfacción de contarle como uno de los más diestros y ágiles lidiadores de Toros, y que tan buenas tardes de diversion nos ha proporcionado; si bien no abundando en teorías de *Tauromaquia*: en su defecto, acompañaba á su genio festivo y arrogante presencia, un decidido valor para retar á las fieras á la lucha.

Esperamos del celo de las autoridades procurarán los medios de inutilizar el arriesgado paso de la canal, para no ver reproducidas en nuestro suelo semejantes desgracias que despedazan nuestro corazón.

Su paisano A. A. y G.



(CONTINUACION.)

La noche seguía oscura, negra como el horrible pensamiento de un poeta, de esos pensamientos que hijos las más veces de una cama desconocida, llenan de luto y de amargura el corazón del hombre que siente. La granja del conde de P. envuelta en el espeso manto de las sombras, parecía un fantasma dibujado apenas en el opaco lienzo de la noche: sus torres algo elevadas semejaban los robustos brazos de un gigante que pretendía escalar la beveda celeste: sus ventanas cerradas enteramente, no despedían ni un solo rayo de luz que diera

el menor colorido á aquel cuadro que á veces parecía perderse todo él en la honda oscuridad, y otras aparecer más cerca o más lejos, como una inmensa nube sacudida por contrarios vientos, según la vista fija en aquella mole ya se cansaba de mirarla ó ya la veía con toda su fuerza.

El bulto que se dirigía hacia la granja llegó hasta su puerta... dió con un inmenso aldabon dos fuertes golpes, que repitió el eco en los espacios... la puerta se abrió, y el bulto desapareció detrás de ella cuando volvió á cerrarse.

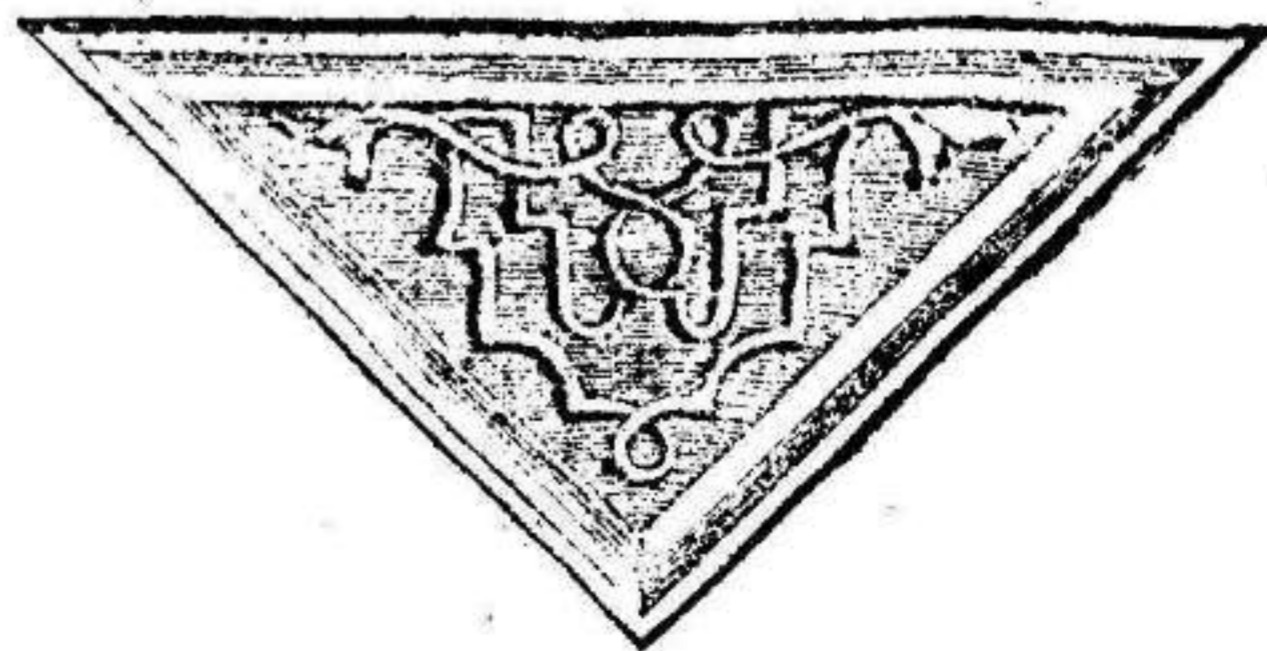
En una de las habitaciones de la granja, alumbrada por las doce mechas de una rica araña, se hallaba el conde en los momentos de ir á buscar en el sueño consuelo, tal vez contra el astio de su vida, como olgazana monótona y cansada... un criado le anunció la llegada de un sujeto que pretendía hablarle, y aunque con alguna repugnancia, le mandó pasar adelante. Apenas lo verificó el forastero, cuando descubriéndose el embozo; presentó de lleno sus facciones.

—¿Vos por aquí, Ernesto? exclamó el conde: ¿que motivo es el que os trae á estas horas por mi casa?

—Al venir á ella no era á vos á quien buscaba; era á vuestro hijo: se me ha dicho al preguntar por él, que hace dos horas salió á caballo con un criado, que según tengo entendido es el confidente de todos sus infames secretos.

—¡Ernesto! vuestra llegada á esta hora y el poco respeto con que habláis de mi hijo, me hace creer, ó que habeis perdido el juicio, ó que venis con intencion de insultar á quien debierais tener el más humilde respeto.

(Se continuará.)



TEATRO.

LA PATA DE CABRA.

Mas de catorce pares de trompetas habia roto la fama preconizandonos la tal patita, y nosotros á fuer de curiosos y de aficionados á cosas extraordinarias, pueden creer nuestros lectores, que no faltariamos á presenciar tantas y tan estupendas maravillas. Ya en nuestro número del día 15 nos ocupamos del pintor D. José Rodríguez y de la parte decorativa: la experiencia ha demostrado que no hubo parcialidad ni pasion: el salon gótico, las fraguas, el telón que representa el pais nevado y los que dan ideas de la gloria son decoraciones brillantes, magnificas y que pruevan la maestria y el gusto del pincel que las trazara; pero como no basta solo cual anunciamos, propiedad en la pintura, sino esmero en los actores y precision y velocidad en las transformaciones, de aqui el que la función no tuviera el brillo que era de esperar despues de tantos gastos por la empresa y tan repetidos y prolongados ensayos. Tuvo impropiedades é imperfecciones de bulto. Señor director de escena ¿quien ha dicho á V. que el progimo Vulcano era personaje de esbelto talle, de arrogante figura y de rostro favorecido por la naturaleza? ¿ignora V. por ventura, que fue arrojado del Cielo por su deformidad y fealdad, y que al caer en la Isla de Lemos se rompió un muslo, quedando cojo? ¿no ha llegado á su noticia que despues de estas aventuras puso su fragua de herrero, donde formaba los rayos de Júpiter y las armas de los dioses? ¿por que, pues, vistió V. este personaje con tan poca exactitud? ¿Porque salieron los actores en algunas ocasiones por detras de los telones, sin embargo de tener estos su correspondiente puerta practicable en el fondo? Señor D. Simplicio: ¿por que estuvo V. tan simple? ¿por que nos habló V. de pescado frito y otras sandeces? Si hubiera examinado el aspecto y los semblantes del público escogido y de la primera autoridad que lo miraba, se hubiera convenci-

do de que no escitaban simpatias sus desgraciadas gracias: aquel D. Ilarion pronunciado en escala musical, aunque desentonada, no es lo que mas complace, ni lo que mas promueve la risa; y todo esto es mas extraño en el señor Cubas, cuanto que nos consta que es un excelente y aventajado actor, de cualidades comicas muy relevantes y que puede figurar en algunas ocasiones al nivel de los primeros graciosos. Al reseñarle los defectos que quedan indicados, no ponemos nada de nuestro propio caudal, no hacemos otra cosa que emitir la opinion mas generalmente valida.

La Señora Rizo se nos presentó interesante por su decir y por sus gracias personales, realzadas mas y mas con la elegancia y el gusto de su traje: asi es, que no extrañamos apareciera tan enamorado su idolo D. Juan.

El resto de la compañía, escepto algunas ecsageraciones del señor Imperial, bien, pues asi se debia esperar por la sencillez de sus papeles.

¿Que diremos de la maquinaria? diremos que hubo falta de velocidad, falta de precision y de oportunidad, se han anticipado decoraciones, á habido tardanza en los fuegos, el amor en la segunda noche tuvo un vuelo muy pesado y rastrero; D. Simplicio al ser ascendido en el globo, estuvo para tronar; el mágico fué todo un magico y los Cielopes con sus pelucas encarnadas dieron á manifestar que en el profundo, aberno estaban muy familiarizados con la presencia de la hermosura, pues al volver de su sueño y en la danza en que son vencidos por la belleza de las tres minfas, no mostraron ningun genero de admiracion: sin embargo, la escena de las fraguas presentó mucho interes y agrado generalmente.

En el baile se dejó conocer la direccion del señor Mesa, de quien sentimos no tomara una parte mas activa, por razon de sus dolencias: hubo, empero, gusto y delicadeza en las danzas y en las figuras, cual podia esperarse de su aventajado director.

La señora Doña Antonia Gimenez, con esa gravedad y dignidad que baila y con esa delicadeza que tanto agrada, llenó su mision. La señora doña Josefa Alfaro, tan diestra en egecular y con esos movimien-

tos tan velóces, tan rápidos y tan bien combinados, no rebajó nada el mérito que la distingue; quisieramos sin embargo mas naturalidad y menos violencia en sus ademanes. El señor Rico cumplió su deber y la otra pareja de baile hizo lo que pudo: en fin, con menos simpleza en D. Simplicio; con menos afectacion en el señor Imperial; con mas fealdad y un tanto de cojera en el señor Vulcano; con otra precision y oportunidad en las transformaciones, la función hubiera sido completa, completísima; mas á pesar de todo, amados lectores, mientras se represente, acudiremos en tropel la Redaccion á ocupar las lunetas que podamos alcanzar, depositando previamente las dos posetas consabidas.

El Zangano.

La Junta Suprema de Sanidad del Reino, ha tenido á bien declarar académico numerario de la actual de Medicina y Cirujia de esta Ciudad, al Señor Don Bartolomé Colomar, á virtud de ser este el Sócio fundador de la antigua Academia de medicina de la misma.

Esta es una prueba palmaria de que S. E. aprecia el justo mérito.

Nota de la Redaccion.

OBRA
DEL RIO.

REMITIDO

Señores Redactores: muy señores míos.

¿Se serviran VV. contestar á las preguntas siguientes?

1.^a Se conseguirá el obgeto que se han propuesto las autoridades con los medios adoptados hasta el presente y la cantidad que se presupone para la obra que se está construyendo en el Rio?

2.^a ¿La obra citada ha de ser duradera, ó solamente provisional? y por último, ¿Qué medio podria adoptarse mas seguro, estable, y económico, para hacer variar de curso al Rio, escediendo en algo al que se ha puesto en egecucion?

Un Aficionado.

Sentimos no poder complacer al articulista, somos profanos en la materia, creemos, empero, que quien podrá satisfacer científicamente el contenido de las preguntas, será el encargado de la obra.

La Redaccion.

SOCIEDAD LITERARIA VALENCIANA.

EL FENIX.

semanario pintoresco de literatura, artes, historia, teatros, ecc.

BAJO LA DIRECCION

DE D. RAFAEL DE CARVAJAL.

Esta importante publicacion cuenta ya un año de existencia durante el cual ha recibido de los literatos españoles los mas lisonjeros elogios. Se publica en Valencia en dos pliegos marquilla de elegante impresion. Da gravados en todos los números, litografias sueltas, una galeria de retratos de los reyes de España grabados en cobre, y publica además por separado una colección de novelas. En la actualidad imprime los Misterios de Londres, traducidos por D. Rafael de Carvajal. Se suscribe á 15 rs. por tres meses y 26 por semestre, remitiendo una libranza sobre correos á favor del director.

MURCIA; Imprenta de Pedro Soler y Rovi,
Calle de Sta. Isabel Núm. 6—Año de 1845.